



29-07-2009 ENERGÍA

## "Sería beneficiosa una armonización regulatoria de la región"

*Para el investigador del IAE Business School, Ariel Casarin, Argentina requiere mayor institucionalidad, para garantizar el suministro energético y además permitir una integración del mercado del gas en la región.*

por Patricia Zvaighaft



Ariel Casarin, profesor e investigador en temas de energía del IAE Business School Universidad Austral de Argentina.

Un lapidario informe, realizado en abril pasado por ocho ex secretarios de Energía de Argentina, puso el énfasis en el importante problema energético que afecta al país. El estudio comienza "el sector energético afronta serios problemas estructurales, sin soluciones a la vista: para resolverlos se debe formular una política de Estado a largo plazo; la Argentina tiene un presente decadente en materia productiva y un futuro incierto", consignó el diario local [La Nación](#).

Entre los principales problemas detallados por el estudio se observan problemas de regulación con la compañía estatal Energía Argentina (Enarsa). Para Ariel Casarin, profesor e investigador en temas de energía del IAE Business School Universidad Austral de Argentina, es allí donde radica los principales problemas del sector.

"Se necesita devolver el funcionamiento institucional, para permitir un buen funcionamiento de la industria y que se garantice la autonomía e independencia profesional. De otro modo no se podrá avanzar", explicó el experto a [AméricaEconomía.com](#).

-¿Cuál es el principal problema que se observa en el sector energético?

-Hasta 2001, el mercado de generación eléctrica funcionó de manera competitiva, y fue un mecanismo que tuvo mucho éxito. Sin embargo, la crisis de 2002, que fue primero económica y después trajo consecuencias regulatorias para la industria, provocó que el Estado cambiara las reglas del juego. Ante ese cambio, las empresas dejaron de invertir. Y esa falta de inversión, hizo que el gobierno tomara una participación más activa, no sólo regulatoria, sino en la gestión del sector.

-Es en ese momento que aparece Enarsa. ¿Qué rol le cabe en el desarrollo de este problema?

-Enarsa aparece como un actor que empieza a ser más protagonista. El Estado interviene mucho más en el sector, lo cual cambió de manera importante las reglas del juego, las que siguen sin estar claras. Y eso lleva a que las empresas no emprendan inversiones, aportando recursos propios, sino que las inversiones sean canalizadas a través de recursos que invierte el Estado. Donde más ha intervenido el Estado es en la generación de electricidad y en la transmisión de gas. Y los sectores más críticos son la distribución de gas y de electricidad.

-¿Cuáles han sido los principales problemas regulatorios?

-El marco legal y el regulatorio, en los que las empresas comenzaron a participar en la industria, a comienzos de los 90, fueron suspendidos en 2002. Desde entonces, lo único que se han hecho son resoluciones ministeriales o de la secretaría de Energía que han tratado de ir alterando el funcionamiento de la industria, y de las normas donde opera, de manera de ir paliando situaciones críticas que habían surgido.

-En el estudio, presentado por los ex ministros de Energía, se plantea que se necesitan hacer cambios importantes. ¿Cuánto urgen esos cambios?

-Se necesita hacer cambios muy importantes. Primero, porque hay un riesgo importante al no poder satisfacer la demanda de los usuarios. Estamos, tanto en el caso de electricidad, como en el caso del gas, sobre todo - porque es un invierno muy crudo-, ante la situación de no poder proveer a los usuarios de energía. En estas dos últimas semanas, a las industrias del país se le ha empezado a interrumpir el suministro de gas. Lo que estamos viendo ya es una falencia económica y una pérdida de eficiencia.

-También el sistema eléctrico funciona al tope.

-En el caso de la electricidad, el sistema siempre está en el límite de su capacidad técnica de ofrecer el servicio, y eso se da en horarios de máxima demanda, cuando el sistema está funcionando a su tope. Motivando, por ejemplo, que el año pasado se haya cambiado el horario del país para tratar de ir reordenando un poco y hacer más eficiente el uso de energía; a algunas industrias se les ha pedido que moderen su uso de la electricidad, porque hay una falencia en la generación y en la transmisión, las que hacen que el sistema esté siempre al límite.

-¿Qué es lo más complicado que se observa en el mediano y largo plazo, considerando todos esos elementos?

-Lo más complicado es que no se ve un proceso de inversión, ni del sector privado ni del sector público, que haga prever que, dentro de los próximos dos o tres años, esta situación va a cambiar. Y eso es importante, porque los períodos de inversión en estas industrias son muy altos, porque son inversiones que llevan un maduración de tres, cuatro años, hasta que puedan estar operativas... pero esas inversiones no se están realizando. Es decir, vamos a enfrentarnos, en los próximos años, con una demanda mayor, y la misma infraestructura de energía, lo que va a significar que la escasez sea mayor.

**Plan a largo plazo**

-El estudio, presentado en abril, plantea la necesidad de una política a largo plazo en el tema energético. ¿Qué rol podrían tener las fuentes de energía renovables?

-Los proyectos de energía eólica que se están haciendo ahora, o que se están pensando en este momento, son muy pequeños en relación a la demanda total de capacidad de generación de energía que uno tendría que incorporar, para garantizar la sustentabilidad del sistema. Desde ese punto de vista, los proyectos todavía no logran la magnitud que uno esperaría para satisfacer las necesidades actuales del país. Son una iniciativa encomiable, pero todavía con una magnitud modesta, en función de las necesidades del país.

-¿Y otros tipos de proyectos?

-Lo que sí podría aspirar a ser más ambicioso son los proyectos de carácter hidroeléctrico, aunque en esos casos las inversiones son de una magnitud importante y, en general, son proyectos que emprende el Estado Nacional. Ahora, difícilmente se dispondrá de recursos para emprender ese tipo de proyectos, porque básicamente los recursos del Estado están orientados a ayudar en la instalación de parques de ciclo combinado, que se apoyan mucho en el gas, y son de rápida implementación.

-Se han planteado iniciativas de subsidios para promover el uso de las energías renovables. ¿Podría aportar esto a su desarrollo?

-Estos esquemas de subsidios pueden estar sujetos a algunas ineficiencias que, probablemente, hagan que los resultados no sean los deseados, y se alcancen resultados medianamente altos. Habría que dejar que el mercado actúe más libremente, a través de inversiones o de la asignación de subsidios.

-Entonces, ¿cuál debería ser el rol del Estado?

-El mejor mecanismo es que el Estado, definitivamente, resuelva reglas claras de funcionamiento, para que el sector privado participe en función de los incentivos que se deriven de esas reglas claras. Preferiría mayor participación privada. La experiencia ha demostrado que (el mercado) ha sido más eficiente, desde el punto de vista de los costos y de la asignación de recursos.

**Integración del gas en el Cono Sur**

-Usted ha planteado, en estudios, que un buen escenario para la región sería la integración del mercado del gas. ¿Cuáles serían las ventajas?

-Se están produciendo importantes desbalances en la región, respecto de los centros de consumo y los centros de producción. Tradicionalmente, Argentina fue un centro importante de producción y de consumo; Brasil fue un mercado muy atractivo para la demanda, pero no tenía producción, y Chile de a poco fue transformándose en un país mucho más intensivo en el uso del gas. De a poco esas situaciones fueron cambiando, porque Bolivia empezó a desarrollar reservas importantes, Brasil también, pero Argentina deterioró la calidad de sus reservas.

-Entonces, ¿cuál debería ser el escenario?

-Sería importante armonizar aspectos regulatorios, de manera tal que se dé mayor estabilidad, mayores reglas del juego, y se permita balancear la necesidad de demanda, con las de producción de la región. Brasil va a ser un país con un alto volumen de producción, Bolivia lo mismo, pero Argentina no se sabe. Entonces, sería

beneficiosa una armonización regulatoria de la región, porque llevaría a una mayor integración, confiabilidad y disponibilidad del recurso.

-¿Pero es un escenario complicado o poco factible?

-Esta armonización regulatoria es muy difícil, porque Argentina, que está en el medio del sistema o comunicando todos los países, tiene una desorganización regulatoria y una inestabilidad institucional. Por lo pronto, mientras Argentina y Bolivia no empiecen por establecer reglas claras para sus industrias energéticas, una integración regional va a ser muy difícil, porque Chile y Brasil están físicamente muy distantes entre sí, y el ideal es que los países que están comunicando a estos países, que son más estables, tuvieran un mayor avance desde el punto de vista regulatorio.

-Considerando los cortes de gas que ha sufrido la industria argentina, y los cortes que Argentina ha provocado al suministro que envía a Chile, ¿hay recursos disponibles para tal integración?

-La región es afortunada en cuanto a la disponibilidad de reservas que tiene. Bolivia tiene un stock de reservas muy atractivo; Argentina tiene reservas, aunque se van deteriorando gradualmente, y Brasil está ofreciendo un potencial de reservas fenomenal. Entonces, una mayor viabilidad regulatoria permitiría que estas situaciones de escasez se reviertan, a través de la integración regional.